



Presentador

JOSÉ FRANCISCO SERRANO OCEJA

Como decía Wittgenstein los estereotipos son una forma “primitiva de razonamiento”. Sobre el cardenal Robert Sarah hay demasiados estereotipos.

Ya saben que un periodista es lo que son sus fuentes, es decir, sus amigos. Por desgracia no tengo el gusto de conocer personalmente al cardenal Sarah. Solo he leído su trilogía “Dios o nada”, “La fuerza del silencio” y el recientemente publicado “Se hace tarde y anochece”, todos ellos en diálogo con Nicolas Diat. Aún habiendo leído estos libros el cardenal Sarah, su persona y su pensamiento, me siguen inquietando, porque me sorprenden. Lo cristiano es la sorpresa, no la sospecha.

No me queda otro remedio que recurrir a un buen amigo, que conoce bien a su Eminencia porque ha trabajado cerca de él durante largos años. Un amigo fiel. Se llama monseñor Segundo Tejado. Me puso en la pista de la pregunta de salida: Paco, pregúntate, ¿de dónde ha salido este hombre?

Nace en una aldea de Guinea el 15 de junio de 1945, fue bautizado el 10 de junio de 1947; recibió el sacramento de la confirmación el 15 de junio de 1958 y la ordenación el 20 de julio de 1969.

El sacerdocio, el cardenal Sarah siempre sacerdote, en todo sacerdote, para todos sacerdote. Leí en su último libro que “es urgente que los cristianos digan a los sacerdotes quiénes son. Es urgente que dejen de pedirles que sean amigos simpáticos o managers eficaces. ¡Hoy me gustaría que cada cristiano saliera en busca de un sacerdote y le diera las gracias por lo que es! No por lo que hace, sino por lo que es: ¡un hombre radicalmente entregado a Dios!”.

Unos misioneros franceses, los padres Joseph Orcel, Antoine Reeb y Firmin Montels fundaron la misión de Saint Rose d’Ourous. Llevaban el Evangelio con toda la verdad que contiene, como fuerza liberadora. Un cristiano no nace, se hace.

Hijo único, de padres originariamente animistas, con la dificultad añadida de lo que, en la cultura africana, suponía ser un hijo único. Dejar a sus padres solos y encima ser sacerdote. Un milagro es la base de su vida. Y luego, su trayectoria tan universal como católica: París, Jerusalén, Conacry, Roma.

Después de su tiempo pastoral en Guinea, pasa a la Congregación de Propaganda Fide, después Prefecto de *Cor Unum* y, ahora Prefecto de la Congregación del Culto Divino. Es decir, Kerigma - Diaconía - Liturgia

Benedicto XVI, en la Encíclica *Deus Caritas est*, enumera los tres puntos prioritarios de la misión de la Iglesia, en el n. 25a: “La naturaleza íntima de la Iglesia se expresa en una triple tarea: anuncio de la Palabra de Dios (*kerigma-martyria*), celebración de los Sacramentos (*leiturgia*) y servicio de la caridad (*diakonia*). Son tareas que se implican mutuamente y no pueden separarse una de otra”.

¿No les parece providencial esta coincidencia?

En su vida, que es una lucha, el cardenal Sarah se enfrentó a la dictadura de Séku Turé, por tanto ha tocado el manto del martirio.

Pero si algo caracteriza al cardenal Sarah no es solo la misión, es la oración. Es un hombre de oración, de intimidad con Jesucristo, de verdad.

En este sentido hay dos aspectos que están íntimamente relacionados: su amor por la verdad le hace ser auténticamente libre. Ese amor por la verdad y esa libertad descolocan a no pocos. “No llamar a las cosas por su nombre añade mal al mundo”, una frase de Albert Camus, que leo en el último libro del cardenal Sarah.

Su Eminencia es un hombre “de y sobre lo esencial”. Cuando se hace borroso el rostro de Dios, cuando el hombre se vuelve íntegramente problemático y desdeña la salvación, cuando en la Iglesia se introduce la bruma, el cardenal Robert Sarah llega y nos recuerda cuál es el origen de nuestras lágrimas y la razón de nuestra alegría, el amor de Dios, la tierna mirada del Señor de la Historia.

La guinda que podemos destacar de este fiel servidor del Papa es una austeridad de vida que deja perplejos a quienes le tratan. Pobreza existencial, no ideológica, sino como búsqueda constante de la intimidad con el Señor, sin perderse en lo superfluo.

Como escribe Nicolas Diat en el epílogo al último libro del cardenal, “la esperanza es el fundamento de la vida del cardenal Sarah. Pese a la pobreza que le rodeó al nacer, la violencia de la dictadura, los temblores del desarraigo, la fatiga de sus cargas extenuantes, nunca

ha dudado. Nunca ha tenido miedo. Nunca ha reulado. Porque Dios está con él” Y añade que en esta aventura, la de la vida del cardenal Sarah, nada ha sido sencillo. Como recuerda en frase de Jules Barbey de Auvérylli: “Los grandes hombres son como las flores más hermosas. Crecen a pesar del estiércol que vierten sobre ellos los envidiosos”.

Cum Petro et Sub Petro. Un humilde servidor de la viña del señor, de un *paesse* “*lontano*”. Ahora, aquí, con nosotros.